



Creación & Crítica

6

Junio 1971

Año del Sesquicentenario de la Independencia Nacional

Lima - Perú

saint john-perse *para dante*

Levantarse hoy día en honor de Dante, es manifestarse anónimamente en nombre de una inmensa familia; aquella para quien el nombre, la palabra Dante, poderoso vocablo, tiene la más elevada resonancia en el fondo del antro poético.

Aquellos se alzan con nosotros, para quienes el hecho Dante se confunde de sí mismo con el gran hecho poético en la historia del hombre de Occidente.

¡Con nosotros la ovación jubilar, y la loa, en todos los idiomas, sobre todas las riberas de Occidente!... Fuegos se encienden en las cimas, voces se elevan en las ciudades, y es para el hombre de nuestro tiempo como un sobrecogimiento nuevo.

A cada vencimiento solemne en que resuena la llamada del nombre, su carga de honor será verificada. Y nosotros, poetas, hombres de palabra, invocamos de un gran poeta la palabra dada, y le pedimos razón. ¡Que él lleva aún en el siglo el escándalo del poeta, y por la gracia del lenguaje, la contienda suprema del hombre en el más alto lugar del ser, su palabra!

Hay en la historia de un gran nombre algo que acrece más allá de lo humano: "*Nomen, numen...*" inminencia sagrada — estremecimiento de alma en el bronce y como un sonido de eternidad... "Divina" fue un día la denominación otorgada a esta *Commedia* que Dante mismo, el orgulloso, no la hubiera así calificado. El ins.

tante, convertido en legendario, donde fue acuñada esta palabra de poeta no cesa de extender hasta nosotros el tiempo de su vibración. Medimos, con paso de siglos, su alcance histórico; y más aún el misterio de su supervivencia poética.

Que una obra, en poesía, de tan alta voluntad y de tan alta concepción, ahíta hasta perecer de intelectualidad, de dogmatismo racional y de pura escolástica; que una obra doctoral y que se reclama ante todo edificante, respondiendo en términos alegóricos a las exigencias de escuela las más contrarias a todas nuestras concepciones de poética moderna, pueda sin abatimiento llegar como obra viva hasta nosotros, tal fardo de conveniencias y de cargas contractuales—¡allí está el verdadero prodigio! Privilegio del genio a su más libre acceso de omnipotencia, corriendo en alto, bajo su propia ley, el buen placer de su carrera plenaria... ¡Y esta ley fue siempre de excepción! La centella virgen del genio corre a las peores componendas sin degradarse. Es el destino de las grandes fuerzas creadoras ejercitar su poder a través de todas las convenciones de época.

En los cuatro planos de evolución definidos por Dante en su *Convivio*: el literal, el alegórico, el moral y el anagógico, la obra imperiosa de la *Commedia* persigue heroicamente su ascensión metódica, como la del héroe mismo, peregrino de amor y de absoluto. Se eleva, de círculo en círculo, hasta esa abstracción final de una efusión de gloria en el seno de la divinidad: efusión aún plena de intelecto, pues la marcha espiritual del poeta es, por su propia naturaleza, extraña a las vías del misticismo propiamente dicho.

Mas porque la aventura espiritual del héroe fue primero la del poeta, la obra vivida del gran toscano permanece fiel a la vida misma; y tratando, viva, de absoluto sin desertar el imperio de lo real, guardando raíces en lo concreto, y en lo humano, y hasta en lo cotidiano, escapa, relata, a las peores calamidades de la abstracción. Relación de un viaje a mundos imaginarios, permanece para nosotros la narración maravillada. Es carnal, es visual, es forma y color; y por muy edificante que se quiera bajo sus alegorías, su abundante imaginaria no hace sino ilustrar, con realismo, las incidencias múltiples de un itinerario muy alejado de toda ascesis... Arte de deleite y no sólo de enseñanza: la vocación terrestre ahí se afirma, tanto y más que la obsesión celeste. Sonido, materia y luz se unifican ahí para festejar una misma energía que desea ser armonía. Y en esta unión física con lo universal, qué alegría, súbitamente de artista, entre dos diversiones astronómicas, de hablarnos... ¡de las desembocaduras del Ganges! —Obra de poeta, no de humanista. El umbral metafísico no ha sido allí franqueado sino por el conocimiento poético, la evasión filosófica procede menos de una especulación que de un sentimiento.

Y también, el poeta cristiano, de formación tomista, que ha causado tan fuertes estragos en su infierno contra todos los pecados del espíritu, no teme invocar, en la obertura de su Paraíso, la asistencia pagana de la divinidad délfica, arrebatadora de alma y de espíritu más allá de las provincias del intelecto: quiera Apolo, el irracional, entreabrirle las vías sensibles, las vías secretas de lo inefable y

de lo inconcebible, y Dante, poeta, le seguiría tal vez sobre el más vasto mar de la intuición adivinadora con el grave riesgo, para el apóstol, de no ser seguido por todos:

"Oh vosotros de pequeña barca, retornad a vuestras riberas..."

No se había escuchado esta voz desde la antigüedad latina. Y he aquí que este canto ya no es reminiscencia sino creación real, y como un canto de colmena nueva enjambrado en el Oeste, —con su pueblo de Sibilas...

Decisiva entre todos fue ahí la urgencia del lenguaje: pujanza activa, animadora, iniciadora y creadora... De esta cuesta del abismo donde domina el deseo, insistencia divina, la obra extrae, durable, su vocación primera y su fatalidad. A la vez, creatura y creadora de una lengua, guarda rebelde, contra todo empeño de intelecto, su vivo enlace con el movimiento mismo del ser, su fortuna.

El mismo enlace durable, en todas las cosas, lleva el espíritu de Dante a esta búsqueda de unidad, que debía afirmarse hasta en la idea política de su *De Monarchia*. Prodigioso destino, para un poeta, creador de su lengua, de ser a la vez el unificador de una lengua nacional, largo tiempo antes que la unidad política que ella anuncia. Para él, el lenguaje restituido a una comunidad viviente deviene la historia vivida de todo un pueblo en busca de su verdad. En el corazón de una grandeza italiana dispersa, que reúne y encarna, permanece para siempre fermento de alma y de espíritu... ¿Qué poeta jamás, por el sólo hecho de una eminencia poética, en la historia de un pueblo orgulloso, ha constituido un elemento tal de fuerza colectiva?

En un tiempo en que la poesía es aún regla de observancia y servidumbre de escuela, el arte de Dante fue una lectura feliz en las obras vivas del lenguaje. En expansión de la acogida poética, es el ser por entero que acude a la consagración del poema e irrumpe en el mundo cerrado del arte. Una lengua de amor ha tomado allí nacimiento, que no será jamás distinta, en poesía, de la instancia propiamente poética. "Ese hombre soy yo", nos dice Dante, "sometido al lenguaje del amor, y no escribo nada, bajo este dictado, que no se haga oír en el fondo del corazón". La obra se ordena en esta gracia, y se recrea, sin perder aliento. La pasión gobierna, el amor profetiza... Y ¿qué es todo lo que no es pasión, y quién no tiene gusto de eternidad?...

Al desgarramiento de algunas efusiones líricas —felicidad de un canto de gracia o virulencia de una imprecación— cede súbita toda la armadura del gran poema doctrinal... ¡Poesía, ciencia del ser! Porque toda poética es una ontología. Y en este doble movimiento, de un arranque primero, luego de un retorno, al ser, para la reintegración de la unidad perdida, la filosofía griega del Estagirita había ya tentado toda una metafísica de movimiento.

De donde la exigencia, en arte, de una obra real y plena, que no teme la no-

ción de "obra", y de obra "obrada", en su totalidad, implicando tanto más la asistencia del aliento, y de fuerza orgánica, de elevación de tono y de visión, más allá de lo escrito, para la conducción final del tema a su libre vencimiento.

Tal es la obligación filial del poeta hacia la lengua creadora....

Y Dante, fanático del lenguaje, ¿no ha colocado en su Infierno, no lejos de los blasfemos, a un escritor culpable de impiedad hacia su lengua materna?

El hombre de pasión que fue Dante, poeta, reúne, en su civismo, al amargo censor de alma vindicativa a quien el ancestro guerrero, reencontrado en el Cielo de Marte, recomendaba "el áspero lenguaje de amonestación" como "un alimento de vida". No fue de los tibios ni de los pusilánimes, católico que no teme envolver en un mismo desprecio a todos aquellos, dice, "que han podido vivir sin infancia ni renombre, detestables tanto a la mirada de Dios como a la de sus enemigos"

"Llegarán a la sangre", decía de su pueblo de violentos. Llegaron al alma... Y esa fue para Dante la ascensión más pura del Tercer "Cántico" hacia un lugar de luz y de beatitud, "allá donde las altas criaturas", nos dice, "vean las huellas de la fuerza eterna". Al término de esta ascensión, la noción pasional se confunde, en el amor, con aquella de gloria y de iluminación — espasmo supremo del espíritu que no cesa de ser espíritu. "Y de pronto", nos dice aún "me pareció que el día al día se añadía como si Aquél que puede hubiera dotado al cielo de un nuevo astro..."

Al borde de los grandes espacios libres donde se propaga lo divino, el poeta ha conducido su busca de unidad. Ha alcanzado ese punto de esplendor y de ruptura del cual no ha guardado memoria. Y en esta carrera a la esencia luminosa se anuncia ya todo lo esencial de un clasicismo literario.... La verdad del drama está en ese puro espacio que reina entre la estancia feliz y el abismo que costea: este inapaciguamiento total, o esta ambigüedad suprema, que hace de Dante, monstruo de amor, el más grande apóstata de la felicidad en provecho de la alegría:

"Al fondo de esta eternidad, vi que el amor unía todas las cosas, como para ligar, en un solo Libro, todas las hojas dispersas de una misma obra universal..."

Poeta, hombre de ausencia y de presencia, hombre de negativa y de afluencia, poeta, nacido para todos y de todos acrecentándose sin alienarse jamás, está hecho de unidad y pluralidad. Por grandes jirones de humanidad se opera en él ese desgarramiento de uno solo presa de la epopeya de todos —alzada por todos en la obra, y de la obra en todos. Marchas del exilio, rige una soledad más poblada que ninguna tierra del imperio. Estableció sus castigos como ecuaciones, pero se guarda de envilecer sus víctimas de marca; y no es sin colusión secreta que trata la arrogancia de sus grandes réprobos. No tiene desdén real sino por los débiles y

los cobardes, que deja errar en el vestíbulo de su Infierno; o los simples abandonados, en las primeras pendientes del Purgatorio. El hombre para él no es hombre sino en su fuerza y su integridad. Y de este vasto comentario a la crónica humana que es la suma épica de la *Commedia*, la enseñanza permanece plena de arrogancia viril y de rectitud moral: una enseñanza de honor para todos. Por apremiante que sea, el destino del hombre no sabría elevarse del absurdo, y es un misterioso poder que guarda al ser humano sobre la ascensión de los astros de su noche... Bajo esos párpados entornados del hombre, que Dante llama "los labios del ojo", filtra suficiente claridad para orientar en nosotros el sentido trágico de la vida.

Hombre él mismo de plena vocación, ardiente de vivir el hombre en la idea y en la acción, Dante parece, para su tiempo, legitimar de instinto una voluntad de pujanza fuera de los límites de la ortodoxia cristiana... Poeta, siempre, este rebelde nato, que reivindica en el hombre más que el hombre... Y que la poesía misma es acción, eso que tiende a confesar la voluntad del proscrito. El antiguo Prior de la Comuna de Florencia abre a Dante, poeta, el campo cerrado del exilio, que le hace gran poeta a la vez que "italiano". Afrontará orgullosamente las peores condenaciones públicas, hasta esa condena, por contumacia, a ser quemado vivo — singular irrisión para aquel que, poeta, no oía honrar sino la llama....

En los antiguos ritos del fuego, la ofrenda ritual hecha a la llama, fue sacrificio al orden universal tanto como al orden individual, el acto sacrificial teniendo por fin recrear la unidad primordial y reanudar todo del ser al hombre desgarrado por la historia... Así la obra de un gran poeta es de ofrenda universal, pues no es, sin el poeta, de aspiración plenaria, ni de restitución, del aliento. Respirar con el mundo es su función propia y mediadora. Y tal es la primacía secreta del poeta. El es, en el sentido primero de la palabra, el "ex-istente" por excelencia, situándose lo más cerca del principio del ser. Por más autónomo que se quiera, no puede ser, expresándose, que no atestigüe unanimidad. ¡El hombre de Florencia y de Rávena, hombre de Toscana y de Italia, hombre de Europa y de Occidente, es hoy hombre de todos!

Y Dante, frente a su obra, y en su obra misma, antecesor de su gloria, ¿no está ya por sus propias manos coronado de laurel?

¡Para él "la respuesta de las cimas", en el abrazo del cielo latino!

¡Honor a Dante Alighieri, maestro de obra y de acción! ¡Honor al hombre de gran causa y de gran distancia! y plena gratitud al hombre, en su tiempo, quien a lo más lejano lleva la acción libertadora del lenguaje —el poeta, por quien se ilumina y engrandece el espacio de los vivos.

Los siglos se abren, infatigables, a la labor de la historia, las cadenas suenan a los pasos del hombre, y no es de servidumbre ni de muerte que trata el poeta...

Las grandes pasiones políticas van a perderse en el curso del río, falsos temas de grandeza se desploman en las riberas, pero sobre la piedra desnuda de las cimas están las glorias poéticas tocadas en un absoluto de esplendor. ¡Dante: la cima es alta y clara y desafía la erosión!... Cuántos potentados, cuántos hombres de poder y amos de la hora, podestás, autócratas y déspotas, hombres de toda máscara y de todo rango, habrán desertado de las cenizas de la historia, cuando este poeta del más grande exilio continuará ejerciendo su poder en los hombres —poder no usurpado...

Poeta, señor feudal de nacimiento, y que no tiene que forjarse una legitimidad...

Sobre el vasto cuadrante solar donde la historia tiene su lámina de hierro, la hora de Dante no ha terminado de hacer su sombra — ángulo mayor abierto a la extensión de los siglos. En la era plenaria del lenguaje se integra la duración de una palabra de hombre. Y el hombre de lenguaje avanza aún entre nosotros. Cubre con la mirada el tiempo de los muertos y de los vivos. Al imperio del pasado une el imperio del futuro, donde corre su sombra profética... Pues hay, en la visión del poeta, sin que él lo sepa, algo siempre fatídico que corre a lo lejos para juntarse a otra infinitud: aquella del Ser, su lugar verdadero. Siete siglos hasta nosotros, siete edades hasta nosotros, corriendo la aventura poética, han oído gruñir a lo lejos las grandes aguas subterráneas donde se alimenta la esperanza del hombre. Y el rumor se hace aún oír del gran tumulto en marcha ante nosotros.

Te invocamos, poeta, en la obertura de una nueva edad. No hay nada de futuro que no se abra al poeta. Crear siempre, fue promover y gobernar a lo lejos. Y el poeta proferido se apresura en la historia... ¡Eterna invasión de la palabra poética!

Parecidos a los Conquistadores nómades, amos de un infinito de espacio, los grandes poetas trashumantes, honrados de su sombra, escapan largamente a las claridades del osario. Se arrancan al pasado, ven, incesantemente, acrecentarse ante ellos la carrera de una pista que de ellos mismos procede. Sus obras, migradoras, viajan con nosotros, altas tablas de memoria que muda la historia.

Y aquello fue Occidente, donde el sueño es acción, y la acción, novadora. Dante de pie en el viento de la historia ha llevado sin debilidad su carga de humanidad; y pronto elevado en la grandeza, instigador y mediador, fue de esos grandes precursores para quienes vivir es crear, y crear comprometerse en una eternidad de historia.

Poeta, haz invisible del hombre... El torrente poético donde se lava la historia se derrama, inescuchado de las muchedumbres ribereñas. Mas sobre el santo de la tierra, algunas conmociones de humor nos dejan traza por largo tiempo de su pujante relieve; entre dos grandes vertientes de la edad occidental, la alta intersección se aclara aún hasta nosotros.

¡Oh Dante, en nuestras vías y designios como un principio de autoridad! ¡Aguila tajante de la palabra, presencia ardiente del poeta!... Lo hemos visto pasar sobre la pantalla de nuestras noches, la cabeza ceñida de negro laurel más acerado que una visera levantada de condotiero. Fue ferviente de un absolutismo belicoso solo en nuestras fronteras — el Temerario, y Taciturno, llevando quemaduras de alma como garra de resplandor sobre un rostro de estigmatizado. Ha presentido, a altura de hombre, el abismo de lo real y de lo sobrenatural. Ha conocido, a altura de hombre, tiempos que no son el tiempo del hombre. Y aquellos que lo han cruzado una tarde en la vuelta de un camino lo han llamado el Transgresor...

¡Sed con nosotros, gran ser en marcha, poeta! hombre de los signos y de los números, hombre siempre del más grande orden. Tu aliento nos asiste, y tu poder en nosotros llevado a la altura del mito. En las noches de grandes mutaciones, cuando las figuras gastadas del drama descienden detrás de nosotros los tramos de la historia, que se escuche aún pasar tu gran sombra nocturna. Y el ala acerba del genio nos rozará aún con su pluma de hierro...

¡Sed con nosotros, Pasajero! ¡Los tiempos son bravos y la hora grande! Las primeras marejadas de equinoccio se elevan ya en el horizonte por el alumbramiento de un nuevo milenio... Un gran fragmento de historia naciente se desprende para nosotros de los pañales del futuro. Y es un levantamiento, de todas partes, de fuerzas en trabajo, como una agregación de las aguas universales. ¿Qué nueva *Commedia*, en vía siempre de creación, abre su texto al desenvolvimiento en curso? No es demasiado, Poeta, de tu ritmo ternario para esta nueva métrica que nosotros ya vivimos.

¡Sed con nosotros, gran alma vehemente! El odio y la violencia sobre la tierra no han depuesto aún sus armas. Güelfos y Gibelinos extienden su querella al mundo entero de los hombres. Fuerzas materiales y nuevos cismas amenazan esta comunidad humana para quien soñaste unidad... Mantén amplia en nosotros la visión del hombre en marcha a su más alta humanidad, mantén alta en nosotros la insurrección del alma, y la exigencia plenaria del poeta al corazón imperturbable del hombre...

¡Te honramos grandeza! ¡Te honramos poderío!

¡Honor a Dante de Italia! Primero de Europa y Occidente en fundar al hombre en poesía, y la palabra, en el hombre, del Poeta, como una fianza de humanidad. ¡Te aclamamos, Poeta, en tu prerrogativa y tu necesidad. Con nosotros, largamente, la aclamación lejana que sube de todos los rangos del hemisferio universal — tributo alzado en nuestro siglo por los poetas de toda raza, de toda lengua y de toda disciplina, que alerta el solo nombre de Dante!... Hacia ti, poeta de gran nombre, se oirá subir aún, en el Año Dos Mil, ese rumor de los hombres de lenguaje para quienes ya disipabas tú los últimos terrores y tinieblas heredados del Año Mil. Y en tres siglos por venir hombres aún se juntarán para celebrar tu

propio milenario. Escucharán, pueblos futuros, lo que la voz de un gran poeta puede salvaguardar de primogenitura latina en el tumulto de las aguas nuevas...

Feliz Florencia y la tierra Toscana, feliz esta parte del mundo latino donde, bajo el signo de Géminis, para su doble destino de hombre de ensueño y de acción, de hombre de amor y de violencia, de hombre de infierno y de cielo, nació un día de mayo, Dante degli Alighieri, hombre de poesía.

...Oh Maya, oh Dione, divinidades antiguas honradas del poeta hasta en su cielo cristiano, atestigüáis ya la eternidad del verbo.

Y nosotros, aquí, ¿qué hacemos además, reunidos, sino conmemorar en el hombre la supervivencia del poeta?

...Poesía, hora de los grandes, ruta de exilio y de alianza, levadura de los pueblos pujantes y alborada de astros en los humildes; poesía, grandeza verdadera, potencia secreta de los hombres, y, de todos los poderes, el único, quizás que no corrompe el corazón del hombre frente a los otros hombres...

¡En honor de Dante, poeta, potencia del alma y del espíritu en la historia de un gran pueblo y en la historia humana, que todos se levanten con nosotros!

giuseppe ungaretti

ironía

Oigo la primavera en los ramos negros doloridos.
Se puede seguir solo en esta hora, pasando entre las casas
solos con los propios pensamientos.
Es la hora de las ventanas cerradas, pero
esta tristeza de retornos me ha quitado el sueño.
Un velo de verde enternecerá mañana temprano estos árboles,
hace poco al sobrevenir la noche, aún secos.
Dios no se da descanso.
Sólo a esta hora se da, a algún raro soñador, el martirio
de perseguir la obra.
Esta noche, aunque sea de abril, nieva en la ciudad.
Ninguna violencia supera a la de aspectos silenciosos y fríos.

El girasol se inclina a occidente
y ya precipita al día en su
ojo en ruina, y el aire del verano
se adensa y ya encorva las hojas y el humo
de las fábricas. Se aleja con seco
deslizarse de nubes y rechinar de rayos
este último juego del cielo. Aún,
y hace años, querida, nos detiene el mudarse
de los árboles apartados dentro del cerco
de los canales. Pero es siempre nuestro día
y siempre aquel sol que se nos va
con el hilo de su rayo afectuoso.

No tengo más recuerdos, no quiero recordar;
la memoria remonta de la muerte,
la vida es sin fin. Cada día
es nuestro. Uno se detendrá para siempre,
y tú conmigo, cuando nos parezca tarde.

Aquí sobre el dique del canal, columpiando.
los pies como chiquillos,
miramos el agua, los primeros ramos dentro
de su color verde que oscurece.

Y el hombre que en silencio se acerca
nos oculta el cuchillo entre las manos,
sino una flor de geranio.

1.

En todas las ciudades obeliscos, leones, gorros frigios por los muertos en guerra de 2 guerras que nunca conocí.

Arcos de triunfo que celebran mi condición de esclavo, de hijo de los hombres comedores de arroz.

Mármoles que aún, alegre idiota, encontré hermosos creciendo entre la nieve. (Cuántos metros de nieve te han bastado para ser sorprendido, hombre del Sur).

Arcos de triunfo donde nunca oriné con sabia holgura (ni en las noches de invierno), donde nunca disparé mi ballesta o esculpí algún dibujo obsceno.

2.

Y ya voy a decir que no tuve una casa, que mi casa son las viejas maletas arrastradas por trenes y aeropuertos / los estadios, los parques comunales: mi jardín interior.

Y sin embargo, amé todos mis cuartos como aman los castores sus guaridas clavadas en el agua.

Y esos rios ("que pasan siendo el mismo") nombres cambiaron y lenguas y tejados, pero a la larga y siempre fueron calles donde siempre viví.

(Y allí donde nacieron, murieron mis abuelos y mis hijos nacieron y murieron).

3.

La misma grieta con forma de naufragio en todos esos muros diferentes.

4. [mudanza]

*El día de la entrega de las llaves
mi cuarto, mi pan con mantequilla,
mi sólida pirámide*

*que a los gansos limita,
en un ganso salvaje se convierte
y en aguas de la lluvia*

mezclándose en las aguas de este mar.

*Pago y me voy, o simplemente parto
como parte el otoño cuando empieza el invierno,
como el aire,*

como un ladrón cuando las vacas flacas.

5. [lima]

*Y yo tengo también una ciudad.
Aunque no habite nadie
que teja y que desteja para mí
en estas estaciones de océanos y gigantes.
Ya el concurso
para templar el arco se ha cerrado.
Telémaco no habrá de conocerme
bajo el duro pellejo del pastor.
Más yo he de conocerlo. Y en las calles
alto, caminaré como si hubiese
vencido en el combate a la serpiente,
al puma, a la gorgona,
al soldado más fuerte de ese reino
del gran oso hormiguero.*

raúl bueno obertura

*Amada cantinela, todavía
maduras entre rosas, emergiendo como un ancho zodiaco,
impulsándote a remos sobre agua mansa y calva,
sobre agua furia y ebria; amada cantilena, todavía
el tacto de tus sílabas contra corriente nada
como impulsado pez, reclamada quilla,
todavía,
con tu voz tropical provienes desde sueños,
desde un tiempo sin tiempo confiado a suaves células,
desde una luz sin luz, detrás de los sentidos.*

*Y es posible tu música sobre un prado de estambres
que ondulan mansamente al influjo de extasiados trombones
(que ha tiempo se soplaron y, aunque ciegos, perviven);
y es posible tu música recuperada a sombras,
tu viejo jazz, sustraído de sombras,
tu terco jazz, iluminando a sombras.*

*Amada cantilena, todavía
incorporas paciente la voz rápida o lenta de los días,
el florecido acíbar de la época,
la amable geometría de ciudades,
la Navidad, su ruiseñor de risas,
el amor siempre nuevo y ansioso bajo el muérdago
y ese otoño reunido de trajes y papeles
tras un hombre, tras su infalible viaje,
rápido viaje hacia donde siempre es
siempre.*

Si nos colocamos en el eje de las perspectivas y crisis que inciden sobre la poesía peruana contemporánea se puede afirmar que Washington Delgado representa al poeta de nuestro tiempo y nuestro pueblo. Él, mejor que nadie, ha podido alcanzar un alto grado en la expresión del desamparo y la soledad del hombre actual y en la expresión de las preocupaciones sociales y los nuevos contenidos de la vida presente. Nadie como él ha calado con más intensidad en las dificultades interiores pero también en los sueños y esperanzas del viejo hombre de este siglo transido de dolor y de patria, transido de amor y universo.

Poeta de nuestro pueblo Washington Delgado se erige en el intérprete lírico de la humana existencia; poeta de nuestro tiempo vive la fe colectiva de un "día venidero", todo ello, con la cualidad esencial de los grandes creadores: la plenitud inagotable de su estilo caracterizado por el ímpetu en la forma y fuerza en la fantasía. La significación total de este juicio preliminar halla adecuada justificación en las páginas de *Un mundo dividido* (1970), (1) de reciente edición, que reúne en un solo volumen, bajo título tan sugerente y preciso, todos los poemarios que él ha publicado en un fecundo periplo de tres lustros de creación poética que empieza con *Formas de la Ausencia* (1955) y culmina con *Destierro por vida* (1970).

Desde sus primeros poemas Delgado se sitúa en medio de sus íntimas aflicciones y traduce la problemática del hombre contemporáneo, con sus luchas y fracasos, su dimensión existencial y su ser singular, buscando un esclarecimiento definitivo de sí mismo y de su destino, que vierte en contextos de gran aliento lírico con la habilidad de quien conoce el secreto de las palabras y el encanto de sus combinaciones más expresivas:

"Puesto que soy un hombre hundo mi mano
en la tierra, en la luna,
en el corazón de mis amigos
y hablo con mi zapato o con el alma
que crece de pronto sin medida.
Aquí estoy yo comiendo y escuchando
comprendiendo la suerte, hablando
de mi casa y naciendo de nuevo
a la tristeza, naciendo
como un duro zapato sensitivo
para ser de nuevo un hombre
aquí en la tierra". (p. 96)

A partir de las perspectivas inescrutables de su propia tragedia interior, Washington Delgado se orienta hacia la esencia universal "naciendo de nuevo a la tristeza" y visto, ahora, en la amplia significación de su obra completa aparece como un poeta entrañablemente humano, no en el sentido de representar una nueva imagen del mundo según teorías y concepciones más o menos conocidas o en boga, sino en cuanto intenta revelar desde la oscuridad insondable de los sueños y la desazón de la vida, nuevos rasgos, nuevos matices, nuevas posibilidades de interpretación del hombre y su tarea vital, del hombre y su agonía inexorable.

En *Días del corazón* (1957), libro axial en la marcha creadora de su producción, el poeta agobiado por un mundo inauténtico, rompe con éste, apoderándose de todo aquello que siente estrechamente unido a la poesía: hombre y vida, amor y tierra, pueblo y esperanza, que él trata de asir en frescas y limpias imágenes que su fantasía va convirtiendo en el eje de una dolorosa experiencia personal.

(1) Washington Delgado. *Un mundo dividido*. (Poesía 1951-1970). Casa de la Cultura del Perú. Lima, 1970. 245 pp.

*Es mía también la ausencia
donde toda esperanza es devorada
y adquiere su grandeza
Lo que nadie ha visto, lo que
nadie
verá y lo que amo.
El encanto secreto de la noche
el secreto resplandor del día
el ojo donde se abre la hermo-
sura. (p. 83)*

Aquellos sustratos de pesadumbre, disgusto y sinsabor que animan al poeta tienen todavía en este libro muchas cosas vistas subjetivamente. Es que la esfera donde Washington Delgado se mueve en una esfera exclusivamente lírica. Pero el autor de "*Un mundo dividido*" no es un lírico en el sentido corriente en que suele usarse esta palabra. Sus cantos a la amada, a las noches de luna, a España, a los parques penetrados de rumores, a la patria, al hijo, a la libertad que amamos, y a otros temas obsesivos no son cantos de encargo, como no lo son tampoco sus elegías, cantigas y coplas que distribuye con ordenada y regular frecuencia. Al contrario, en tales casos, el sentimiento que constituye el meollo de su lirismo es algo absolutamente significativo, es la representación de una realidad —de orden espiritual— extraída de aquellas capas profundas que permanecen ocultas en la intimidad del poeta, en el gran espacio de su corazón sin límites:

*"Toco el extremo del mar y siento
mi corazón en su profundo sitio.
Mi corazón es igual
a todo lo que existe: a la montaña,
al árbol, a las aguas, al tiempo,
a los animales, las cosas y los
hombres.
Miro mi camisa y es mi corazón,
y lo mismo sucede con mi casa,
con mi ciudad y con el cielo.
(p. 95)*

En los poemas de Washington Delgado el desentrañamiento de ese fondo de su inmensa intimidad es algo que por su objetividad se sitúa en el lado opuesto de una lírica común de vivencias personales y anecdóticas, al modo

romántico. Se trata, en rigor, de una lírica del pensamiento entendida en su acepción más fiel y más exacta: una verdadera unidad de forma exterior y de sentido y no simples pensamientos aprehendidos con anterioridad a los que sólo se añade una feliz cobertura poética.

Nada, absolutamente nada, ninguna toma de posición, ninguna idea, ningún asomo doctrinario, ningún planteamiento se da al margen de su poesía. Lo que Delgado piensa está pensado en virtud de una especial configuración de su propio mundo poético. Lo dicho se insinúa evidentemente en los poemas de "*El extranjero*" (1952-1956) y se da con más evidencia en los de "*Para vivir mañana*" (1958-1961). En ellos el poeta se mueve sobre un estrato más o menos firme en el que pensar y poetizar no están escindidos como dos posibilidades distintas sino relacionadas entre sí, en trabazón indisoluble, de tal modo que la poesía misma, con todos sus recursos estilísticos, es también una forma de pensamiento. (2)

Hay un mundo inquietante abierto siempre a la visión del poeta y este dominio inquietante abarca, por una parte, el ámbito de la comunidad social y por otra, el mundo de su propia subjetividad, de su secreta reserva personal. Esta relación sociedad/individuo se nutre en *El extranjero* del doloroso trajinar de su existencia y se resuelve allí en ansiosa espera, en búsqueda vital y amarga protesta:

*Pregunto por mi patria
por su noche inacabable y su leyenda.
Toco los ojos de los ancianos,*

Sería tarea realmente provechosa y de sumo interés perseguir cuidadosamente a través del lenguaje esa manera configurativa del poético pensar de Washington Delgado que tímidamente pero con éxito —han intentado en trabajos fragmentarios J. Barquero (1965) y J. Sologuren (1969). (cf. J. Barquero. *Washington Delgado, poesía o intelecto*. Sologuren. *Tres poetas, tres obras*. Instituto Porras Barrenechea. Lima, 1969. pp. 41-73).

respiro en el sueño de las doncellas

y pregunto, pregunto por mi patria y mi niñez.

Soy el olvidado habitante de una patria perdida, abandoné sin tocarla una niñez dichosa y ningún día me dirá el secreto que a veces ilumina la miseria de los hombres.

Pregunto por mi patria y mi esperanza busca una palabra, el nombre de una ciudad antigua, de una calle pequeña de una fecha de victoria o desolación, el nombre, el dulce nombre de un amor secreto. (p. 52)

pero se vuelve cólera y odio contempidos que estallan en contundente ironía en los versos más despiadados de *Para vivir mañana*:

Cuando alguien habla del espíritu cuida bien tus bolsillos. Esta es la sabiduría que nos vino de un lugar llamado occidente. (p. 168)

Quiéralo o no el crudo sarcasmo de Washington Delgado está dirigido contra el sistema imperante; un sistema político, social y económico donde:

Para ser bueno hay que servir al que paga; para ser bueno no hay que pagar al que sirve. Así ganaremos el cielo.

El que no tiene manos que trabaje con los pies y el que no tiene pies que venda su alma. (p. 158)

En "*Formas de la ausencia*", libro primerizo, pórtico ahora de su *Mundo dividido*, se vislumbra, con aciertos, el camino de su poesía tanto en las vivencias que poetiza como en los procedimientos estilísticos a los que ape-la, aunque todavía le falte la reciedumbre que preside la estructura orgánica de sus poemas ulteriores. Delgado se muestra allí cavilando una especie de

cosmovisión profética que siente vivamente en sus entrañas de poeta y que misión augural, a anunciar —como los le llevará, más tarde, seguro ya de sus viejos aedas— la buena nueva entre los hombres en las notas jubilosas de un canto de triunfo:

La tierra es de la mano que se hunde,

de la boca que se abre, de los ojos que se miran. Este es el amor y la semilla, éste es el árbol y la luz. El día del tamaño del hombre. alumbrará la tierra. Y sus ramas andarán por el cielo. Nacerá el árbol y su sombra seremos también el árbol que sembraremos. (p. 90).

Pero, por encima de todo, en *Formas de la Ausencia* el poeta está todavía muy enredado en la maraña de su apesadumbrado mundo interior. Las imágenes brotan como sueños de las profundidades del alma:

Olvido tu materia de mar y enredaderas, tu voz compacta y leve, tu mirada invadida por sombras, por ternuras y tu cálido abrazo. (p. 26)

Inundado de soledad y silencio, de olvido y tristezas, de ensueños y nostalgias, lo que más le conmueve son formas puras, casi deshabitadas, del paisaje. El símil de las cosas visibles es sumamente prolijo en sus versos tempranos:

miro tu sombra y sé que eres un viejo río, una gaviota, un sauce y el amor mío. (p. 36)

A partir de *Para vivir mañana* (1959), Delgado puede ya identificar poesía y revolución que aparecen, poema tras poema, verso tras verso, en metódica simbiosis. En este punto Washington Delgado alcanza un elevado nivel de conciencia social, de afirmación de lucha, de solidaridad humana, de identificación consciente con las masas:

*pálidas muchedumbre me seducen,
no es sólo un instante de alegría
o tristeza. (p. 156)*

y reproduce el idioma político común
de los obreros y campesinos:

*Para vivir mañana debo ser una
parte
de los hombres reunidos.*

*La tierra es ancha e infinita
cuando los hombres se juntan
(p. 156)*

En sus creaciones más tardías particularmente en aquéllas recogidas en *Destierro por vida* el poeta ha reducido —casi han desaparecido— los encantadores cuadros de su mundo soñado. Washington Delgado se incorpora total, plena y conscientemente a la inmensa mayoría de los oprimidos que han tomado el camino de la lucha por la liberación.

*He abierto los ojos para que los
caballos vuelen por el cielo
y la madreperla reemplace al aire
en las oficinas del estado
la sangre de mis entrañas no era
una flor sino una
piedra endurecida difícil de mover
insoportablemente fatigada
he abierto la boca para que el
viento acumule primaverales
plumas
el mundo es demasiado grande
para decir que sí para alzar la
cabeza para mostrar la palma
de la mano
nunca viví un día distinto de la
destrucción
mi nombre es tierra mi cielo es
tierra mi deseo primaveral es
tierra*

*hace tiempo que duermo ni luz
ni música ni beso nunca me
despertarán
he orinado en el infierno y pensé
que la lluvia mojaba los dedos
de los ángeles
lloré en los basurales por el martirio
del justo
el justo con resignada dulzura
dejaba caer sus excrementos
última imagen a ratos sonora a*

*ratos silenciosa
de la bondad de los dioses
de la abundancia del corazón
de la fe
la esperanza
y la caridad
y no te encontré sitio en comarca
alguna imaginada por el hombre
oh libertad. (p. 231)*

Definitivamente el poeta está ad-herido al trabajo de la prédica social, vislumbra la lucha de clases, menciona a Marx y a los anarquistas y nos ofrece un mundo desazonado, cruel, insufrible, un mundo despiadado, brutal, "dividido" que surge no ya de sus sueños y fantasías sino de cada confrontación con las grandes interrogantes de nuestro tiempo. Tal es Delgado y el compendio de su verbo y de su mundo.

Cabe notar sí, en presencia de su obra completa, que el autor ha ido elaborando sucesivas artes poéticas acomodadas a los diversos momentos de su creación. Confróntese en este orden: *Cubro mis ojos* (p. 16), *El árbol, la poesía* (p. 68), *Una sonora mano* (p. 98), *Arte español* (p. 132), *Poema moral* (p. 146), *Poética* (p. 171) hasta llegar a *Difícil soneto* (p. 221), poema clave de su labor completa. Allí advierte, Washington Delgado, un mundo dividido: de una parte, hay un mundo de "pétalos", "plumas" y "élitros" que "vuelven de pronto y pronto son barridos", es el mundo de ayer y de hoy, el mundo burgués, éste donde el poeta vive y se destruye, se desespera y agoniza, donde el poeta reniega y protesta. "días que apenas vivo y se hace noche". Así siente este mundo y declara enfáticamente "sus huellas son de viento y no me sirven".

Por otra parte está el mundo proletario, el luminoso mundo del mañana que él anhela y avizora en sus poemas recientes. Ese mundo "que vendrá" con el cambio social preconizado, motiva toda la razón de su vida y de su obra: "vivo para mañana" repite una vez más y concluye, seguro de su arte y su mensaje "y eso es todo... y es la única luz que alumbraba este soneto".

textos y autores

El discurso del poeta francés SAINT JOHN-PERSE **Para Dante** fue pronunciado en la inauguración del Congreso Internacional reunido en Florencia, con ocasión de la celebración del Séptimo Centenario de Dante, el 20 de Abril de 1965. El texto tomado de **Pour Dante**, Gallimard, París, 1965, ha sido traducido por Armando Rojas.

Los poemas de GIUSEPPE UNGARETTI y SALVATORE QUASIMODO fueron traducidos por J. S.

Del poeta peruano contemporáneo ANTONIO CISNEROS ofrecemos un texto perteneciente a su libro de próxima aparición **Como higuera en un campo de golf** (Carlos Milla Batres Ediciones).

RAUL BUENO, nació en Arequipa en 1944. Ha publicado **Viaje de Argos y otros poemas** (1965) y **De la voz y el estío** (Ediciones de la Rama Florida, Lima, 1966). El poema que publicamos pertenece a la colección **Concierto**.

LUIS HERNAN RAMIREZ, profesor universitario, ha publicado **Estilo y poesía** de Javier Sologuren y un ensayo sobre el estilo de las tradiciones peruanas de Ricardo Palma.

Creación & Crítica

Ediciones de La Rama Florida

Directores: Javier Sologuren
Armando Rojas
Ricardo Silva-Santisteban

Correspondencia, suscripción y canjes: Alfonso Ugarte N° 248,
Lima 32. Teléfono 61-4553.